

El día 28 de Agosto, el terrible y arrojado jefe D. Jesús Bañuelos, que no se quitaba de los alrededores de la ciudad, se aproximó á uno de sus barrios á la cabeza de una fuerza considerable. El "Periódico Oficial" de la localidad, al dar cuenta de este hecho, agregó que el Comandante General hizo salir en el acto una sección de tropa de caballería, que alcanzó y derrotó al enemigo en el vecino pueblo de Totimehuacán.

No obstante lo anterior, un periódico de la ciudad (La Sinceridad), decía el 7 de Septiembre, que una fuerza constitucionalista llegó hasta el bañadero de caballos, llamado "El ojo de San Pablo," tiroteó el Cuartel de San José y se retiró. El 9 salió de Puebla el cabecilla Montaña á batir á los liberales, dueños ya de Matamoros, y regresó en seguida sin haber obtenido nada favorable.

Como puede colegirse del sucinto relato que referente á operaciones militares acabamos de hacer, y del que cotidianamente ofrecía la prensa en general, la situación se complicaba, ó más bien, se conjuraba de manera terrible en contra del Gobierno tacubayista: la República era inmenso volcán en ignición constante, y sus llamas imponentes alumbraban un vasto campo de exterminio y muerte, en medio de los ayes de los moribundos y de los gritos estentóreos de los combatientes.

CAPITULO XXIV.

Situación de la República.—El Gobierno reaccionario ordena la prisión de varios jefes, oficiales y paisanos.—Celebración del primer aniversario de los fusilamientos de Tacubaya.—Curiosas peripecias que mediaron en dicho acto.—Acción de "Loma Alta," ganada por los constitucionalistas al mando de Uruga.—Prepárase Miramón para una nueva campaña en el Interior.—Decreto estrafalario de Zuloaga, reasumiendo el poder ejecutivo.—Llévaselo Miramón en calidad de preso.—Ataque á Guadalajara por los liberales.—Son rechazados con grandes pérdidas.—Uruga herido y prisionero.—Retirada del ejército liberal para el Sur de Jalisco á las órdenes del General Zaragoza.—Sale Miramón en su persecución.—Fracasa en su empresa, retirándose á Guadalajara.—Situación crítica de Miramón.—Elige un punto céntrico para atender á cualquiera emergencia de la guerra.—Sítuase en Lagos.—Zaragoza simula un movimiento hacia Guadalajara y se une en Silao con González Ortega.—Batalla memorable de Silao.—Es derrotado completamente Miramón.—Importancia de ese hecho de armas.—Conducta generosa del vencedor.—Propone un canje al jefe reaccionario que éste rehusa, y entonces los prisioneros son puestos en absoluta libertad.—Proclama del General Ayestarán.—Comentarios.

La facción conservadora permanecía como sorda y ciega ante la majestad imponente de la situación: su prensa, para adormecer la opinión pública, daba cuenta diariamente de pequeños é innumerables triunfos obtenidos por las huestes reaccionarias, en diversos lugares de la República, y se hacía la ilusión funesta de que podría sobreponerse y dominar el empuje de las fuerzas del pueblo, que aparecían amenazantes y en gran número por toda la extensión del país.

A pesar de esa ofuscación, tan propia de los partidos que se creen dueños de una situación, y por lo tanto, en aptitud de dirigir la opinión pública, propugnando por hacer triunfar sus ideales políti-

cos y religiosos, la sociedad pensadora, los hombres de recto juicio y sano criterio, presentían la próxima terminación del Gobierno tabayista.

El desastre de Veracruz ó sea el segundo fracaso de esa campaña memorable, en cuyo buen éxito Miramón y sus correligionarios tenían cifradas sus más halagüeñas esperanzas, fué un golpe mortal para el partido de la Iglesia; y aunque los conservadores quisieron paliar ese resultado, tan funesto para su causa, haciendo una ostentosa demostración al caudillo reaccionario en su regreso á la Capital, el 7 de Abril, se advertía en esas demostraciones el sello de la tristeza y la expresión de un amargo y terrible desaliento.

Ya desde fin de Marzo, desconfiando el Gobierno del buen resultado de la empresa, y dando una prueba elocuente del pánico que reinaba en las esferas oficiales, redujo á prisión al General Parródi; á los Coroneles D. Luis Arrieta y D. Vicente Sánchez; al Capitán D. Eduardo Fernández; á D. Nicanor Carrillo, y á los Licenciados Don Florentino Mercado y D. Vicente Riva Palacio; personas que según aseguró el "Diario Oficial," *dizque* conspiraban contra el Gobierno reaccionario, de acuerdo con las autoridades constitucionales de Veracruz.

Otro hecho, ocurrido en esos días, llamó fuertemente la atención, y consistió en el inusitado rigor que desplegó la policía para impedir la celebración del primer aniversario de los fusilamientos de Tacubaya.

El 11 de Abril se reunió un grupo de señoras que adornó los sepulcros de las víctimas, quemó perfumes, y una de ellas recitó una sentida oración fúnebre, después de haber dirigido sentidas preces al Ser Supremo por el eterno descanso de las almas de los ciudadanos muertos en aquella inolvidable jornada; mas como era Semana de Pascua, se difirió la ceremonia religiosa para el próximo día 16, en cuya fecha, aunque ya se tenía noticia de que la autoridad había mandado suspender tal acto, una comitiva numerosa se dirigió al lugar designado, acompañada de tres sacerdotes: pidióse en la Parroquia los ornamentos para celebrar una misa rezada, solicitud piadosa que el párroco se negó á obsequiar, y entonces el acompañamiento rodeó los sepulcros de flores y encendió bastantes cirios que fijó en la tierra.

Aquel espectáculo tan tierno y conmovedor hizo desbordar el sentimiento: fueron recitadas varias composiciones en prosa y verso; y en los momentos en que uno de los concurrentes empezaba á leer un discurso, un grupo de policías se presentó interrumpiendo el acto y ordenando el que la reunión se disolviese: regresaban á la Capital las personas que habían tomado participación en la ceremonia, cuando les salió al encuentro D. Luis Lagarde, el Jefe de la Policía, diciéndoles que por mandato del General Casanova no se impediría la celebración de aquella, pero puramente en la parte religiosa: acompañados de éste, volvieron á solicitar del Cura de la Parroquia la prestación de ornamentos, y persistiendo en su negativa, el mismo Lagarde fué al convento de San Diego, cuyas puertas costó trabajo se dignase abrir el Guardián, quien puso mil obstáculos para la celebración de la ceremonia, y concluyó rehusando el facilitar el ornamento negro.

La negativa del Cura y del Guardián, para prestarse á cumplir uno de los deberes de su ministerio, da la medida de las pasiones ruines de que ha estado animado siempre el clero, que ciego obediente de ellas, convertía en teatro de sus odios implacables el ara santa del altar, manifestando con su proceder tan punible un desprecio absoluto á los ritos y ceremonias de la Iglesia, y una carencia completa de amor y caridad para con los fieles difuntos, privándolos de los sufragios y oraciones que pudieran hacerseles. "¿A qué fin, agregaba la relación de donde hemos tomado estos apuntes, negar al celebrante las vestiduras funerales? Tanto rencor es ajeno del espíritu evangélico, é impropio de un Ministro de paz."

No obstante lo anterior, el partido clerical se mostraba muy ufano por una situación que en su optimismo juzgaba bonancible; y su prensa llenaba las columnas de que disponía, enumerando una multitud de hechos de armas, todos favorables para su causa; sin embargo, aunque según una parte de esas noticias, el 17 de Febrero fué ocupada la importante plaza de Durango por el jefe reaccionario D. Domingo Cajén, derrotando antes en Santa Bárbara al Gobernador y Comandante general del Estado, D. José María Patoni; el 3 de Marzo, Don Bruno Aguilar comunicaba de Toluca haber hecho huir de Zinacantan al enemigo en número de 800 hombres al mando de Berriozábal; el General D. Zilverio Ramírez participaba que el 12 había de

rrotado en Salinas á los jefes liberales González Ortega, Sánchez Ramón y Cheesman; á pesar de estas noticias y de otras muchas de esta clase, que no consignamos por no aparecer difusos, la República era un vasto campo de batalla, y los Estados más importantes de ella eran cruzados en todas direcciones por fuerzas liberales, al mando de caudillos audaces y valientes, que aprovechaban todas las oportunidades para hostilizar y batir al enemigo que aparentaba una calma bienhechora y una confianza sin límites.

Eso no obstante, un hecho reciente, de la más alta gravedad, vino como á sacarla de su inconsiderado alucinamiento: la derrota del General Don Rómulo Díaz de la Vega en "Loma Alta," el 24 de Abril, de cuyo suceso dió cuenta el siguiente lacónico parte:

"Ejército Federal.—División de Zacatecas y San Luis Potosí.—General en Jefe.—Exmo. Señor.—El 2º Cuerpo de Ejército de la reacción no existe ya. Su General en Jefe y segundo, 18 piezas de artillería, 30 carros y más de mil prisioneros están en mi poder. Comenzó el combate á las once del día, y no puedo decir las pérdidas nuestras ni las del enemigo.—Dentro de cuatro días ocuparé á San Luis.—Cuartel General en el Rancho del Chino, Abril 24 de 1860. José López Uruga.—Exmo. Sr. Gobernador del Estado de Aguascalientes."

Los acontecimientos que anteceden, de inmensa trascendencia para la causa reaccionaria, hicieron que Miramón emprendiese desde luego la marcha para el Interior de la República, á fin de acometer nuevas y oportunas operaciones militares, con objeto de recobrar de las últimas derrotas sufridas, y reocupar la importante plaza de San Luis Potosí.

Dispúsose, pues, á salir; pero la víspera de verificarlo, apareció fijado en las calles de la Capital un documento concebido en estos términos.

"*FELIX ZULOAGA, Presidente interino de la República Mexicana, á los habitantes de ella, sabed:*

"Que en uso de las facultades que me concede el Plan de Tacubaya, reformado en la Ciudadela el 11 de Enero de 1858, he tenido á bien decretar lo siguiente:

"ARTÍCULO ÚNICO.—Cesa en el ejercicio de sus funciones de Presi-

dente sustituto el Exmo. Sr. General de División D. Miguel Miramón; en consecuencia, reasumo el mando supremo de la República.

"Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

"Dado en México, á 9 de Mayo de 1860.—*Félix Zuloaga.*"¹

Nadie podía saber lo que significaba aquel papel impreso con honores de decreto, y que carecía para su validez de todos los requisitos de ley y de forma que eran indispensables. Diversas versiones circulaban acerca del particular, siendo la más importante, la de que, el mal éxito de la última expedición á Veracruz, había hecho que Zuloaga, mal aconsejado, según se dijo, por ilusos políticos y por personas hostiles al Gobierno emanado del Plan de Tacubaya, quisiese recoger el mando que incondicional y absolutamente había transmitido á Miramón; pero éste, que no era hombre que se dejase engañar tan torpemente, luego que vió el impreso, se dirigió á la casa de Zuloaga, y sin mediar explicación, lo tomó del brazo, y le llevó en calidad de preso; y al día siguiente, 10 de Mayo, según refiere un apreciable historiador, en presencia de las tropas, formadas ya para marchar al Interior, le dijo: "Voy á enseñar á vd. cómo se ganan las presidencias."²

Zuloaga, aislado y destituido como se hallaba de todo apoyo mo-

¹ Zuloaga dirigió este decreto á Miramón, acompañándolo de una nota de la que copiamos estos párrafos:

"El Manifiesto que V. E. dirigió á la Nación, vino á robustecer mi juicio, pues con un desprendimiento noble expresó que aceptaba única y exclusivamente tal investidura, por el tiempo necesario para remover los obstáculos que se presentaban, y llevar á cabo la conquista del primer Puerto de la República, protestando que entregaría después el mando á la persona que correspondía.

"Dos épocas han pasado durante el transcurso de 15 meses; inmensos esfuerzos y sacrificios se han hecho por todas las clases de la sociedad para ayudar á V. E. á la consumación del objeto; y como los últimos acontecimientos sean una prueba inconcusa de que deben adoptarse otros medios que salven á la patria en la crisis peligrosa que atraviesa; yo, como el único responsable ante Dios y mis conciudadanos, por ser el representante legítimo del Plan de Tacubaya, no puedo ser indiferente á los males que le afligen, ni menos dejar de afrontar la situación, promoviendo cuanto sea conveniente á su bien y prosperidad."

² El Sr. Vigil, que es el historiador aludido, agregaba á tal respecto: "El mal resultado de la campaña de Veracruz explicaba suficientemente el hecho, tratándose de un partido que no obedecía á ningún principio legal, para quien el éxito era todo éxito vinculado en

ral y material, contestó con el silencio á aquellas insultantes palabras, y en calidad de prisionero entró á figurar en el acompañamiento de Miramón, en su marcha á la campaña.¹

Este entró el 12 en Irapuato, y sabedor de que Uruga, á la cabeza de fuerzas respetables se encaminaba hacia Guadalajara, escribió violentamente al General Woll, que mandaba en la plaza, dándole orden de sostenerse á todo trance mientras él llegaba.

Queriendo Uruga evitar esta incorporación que en manera alguna favorecía sus planes, intimó rendición á Woll, á lo que éste contestó negándose abiertamente; por cuyo motivo, el jefe constitucional, que contaba con un efectivo de 8,000 hombres y 42 cañones, ordenó el asalto el 24, haciendo avanzar columnas cerradas de dos y tres mil hombres.

El choque fué terrible; y á pesar de la impetuosidad y bien ordenado del ataque, éste fué rechazado, resultando heridos los Generales Leandro Valle y Contreras Medellín y el mismo Uruga, quien quedó, además, prisionero; por lo cual fué necesario ordenar la retirada hacia el Sur de Jalisco, quedando el ejército liberal al mando del General Zaragoza.

Miramón, que llegó á Guadalajara tres días después del desastre, emprendió la persecución de los constitucionalistas, saliendo para el efecto, de aquella ciudad el 8 de Junio, acompañado de Mejía y de D. Severo del Castillo: los liberales se situaron en la Cuesta de Zapotlán, en espera del enemigo, que llegó á Sayula el 11 y donde permaneció hasta el 21, sin intentar ningún ataque, pues ese día empezó su retirada hacia el punto de partida, alegando como causa poderosa, para verificarla, la superioridad numérica de los contrarios y lo excelente y bien escogido de sus posiciones.

Este procedimiento realizado por el caudillo conservador, aunque se quiso paliar por sus aduladores, atribuyéndolo á prudencia para no comprometer un combate, bajo tan malos auspicios, puso de ma-

determinada persona, la cual sólo podía sostenerse por el prestigio de la victoria y que se vería traicionada por los suyos desde que la fortuna le negara sus favores."

"Esto era lo que había sucedido en el presente caso."

(México á través de los siglos. Tomo V. Página 419.)

¹ A los tres meses, el llamado presidente interino desapareció de León, sin que nadie lo persiguiera, y se dirigió á la Capital, en la que juzgándolo inofensivo, se le dejó vivir tranquilamente, ofreciendo retirarse á la vida privada.

nifiesto la impotencia de aquél para conservar un Estado tan poderoso como Jalisco, y el cual, con excepción de su Capital y alguna otra población insignificante, quedaba sometido al poder de los federales.

Mientras el campeón reaccionario emprendía esta retirada que tanto amenguó su prestigio, el valiente González Ortega, el caudillo popular que había de hacer un tan importante papel en la "Guerra de Reforma," aparecía de manera formidable en la arena del combate, pues el 15 de Junio, después de una lucha encarnizada, derrotó completamente en la Hacienda de Peñuelas á la arrogante División que mandaba el General D. Silverio Ramírez.¹

Derrotado Ramírez, González Ortega, obedeciendo á un sentimiento

¹ Hé aquí una nota relativa:

División de Zacatecas y Aguascalientes.—Jefe de ella.—Exmo. Sr.—Ayer á las ocho y media de la mañana y después de un combate sangriento que duró tres horas en la hacienda de Peñuelas, fué derrotada completamente la división de D. Silverio Ramírez, quedando en mi poder más de mil prisioneros, incluidos cincuenta y tantos jefes y oficiales, un inmenso tren de carros cargados con parque, más de doscientas acémilas, todo su armamento, las banderas de sus cuerpos y diez magníficas piezas de artillería.

El enemigo á quien juzgaba desmoralizado por la hostilización continua que le vine haciendo durante treinta leguas, se condujo con un valor que se sobrepone á todo encomio, pues fué derrotado cuando ya estaban muertos y heridos sus principales jefes y oficiales y sembrado su campo de cadáveres.

Una sola pieza que llevaba mi división quedó inútil al comenzarse los fuegos, pues se rompió el mástil á los tres tiros, así es que mis infanterías tuvieron que sufrir á pecho descubierto, los fuegos nutridos de la artillería enemiga y las descargas de fusilería de sus columnas. El punto formidable que ocupaba el enemigo era inaccesible á las cargas de nuestras caballerías, á quienes yo había confiado una parte importante en el éxito de la batalla por su estado brillante, el valor de sus jefes y por su superioridad numérica; sin embargo, en el desenlace de la lucha, no obstante lo barrancoso del terreno, rivalizó el valor de sus jefes y oficiales con el de que dieron mil y mil pruebas los jefes y oficiales de nuestras infanterías.

Ya queda Exmo. Señor destruida enteramente la ligerísima mancha, que la caprichosa fortuna y uno de tantos azares de la guerra, arrojaron sobre el brillo de las armas de Zacatecas en la acción de Azogueros; si bien en la conciencia del jefe de aquel Estado como en la de los jefes y oficiales de la división que sufrió el descalabro, tanta gloria conquistaron el día 13 de Marzo en Azogueros, como el día 15 de Junio en la acción de Peñuelas, pues la gloria no pertenece exclusivamente al vencedor.

Aún no sé el número de muertos y heridos que hubo por una y otra parte, si bien supongo que fué de mucha consideración, pues de los segundos asciende á ciento y tantos, en cuyo número se encuentran nuestros valientes capitanes C. Miguel Palacios, Rafael Arreola y Cosme Villagrana.

Felicito á V. E. y al Supremo Gobierno por el triunfo brillante que han obtenido sus armas, asegurándole que en Zacatecas y Aguascalientes hay de nuevo más de tres mil hom-